

LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE ESTOS PUEBLOS Y LOS DEL PARTIDO DE GETAFE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses 1'50 pesetas.
Seis meses 2'50 »
Un año 4'50 »

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Año II.—Carabanchel Bajo 3 de Enero de 1898.—Núm. 18

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Toda la correspondencia á nombre de

D. JOSÉ GARCÉS Y TORMOS
Carabanchel Bajo.

Los autores serán responsables de sus escritos.

EN EL DÍA DE REYES

PLEGARIA

Y para los otros huérfanos; para aquellos que no disfrutan, sino por acaso, de las caricias maternales; para esos tiernos querubines en cuya boca sólo se estampan los besos sin ternura que engendra el hastío; para los que se acuestan sin que una mano cariñosa les arregle la ropita; para los que sueñan con los fantásticos Reyes, sonriendo de placer ante la perspectiva del deseo que se satisface; para los que, ya despiertos, se dirigen ansiosos al balcón... y encuentran las botas vacías; para los que luego transidos de dolor y llorando lágrimas de desconuelo, ven á los demás niños, á los felices, á los que el amor más puro y santo dedica juguetes y mimos, que ellos celebran y pagan con besos y risas... yo te lo ruego, yo te lo suplico, Dios mío, no los olvides, no los desampares, no dejes que el desengaño destruya su pecho y atormenten su alma infantil, y envíales una cosa, ¡una! lo que más falta les hace y lo más útil:

Pónles en las botitas... *un corazón para sus madres!*

J. RUIZ CASTILLO.

LA OFRENDA DE LOS REYES

Es la ilusión primera, la más pura del niño. Todos hemos gozado de ella; todos hemos pasado impacientes la noche del 5 de Enero y hemos corrido presurosos la mañana siguiente en busca del anhelado obsequio de los reyes; y cuando una lengua atrevida nos ha descubierto el secreto, hemos tenido que luchar para concederle veracidad, y nos hemos visto sumidos en terrible desencanto, mortificados por la primera desilusión.

Lo mismo el rico que el pobre, todos colocan su zapatito en el balcón ó la ventana, y sueñan con el obsequio apetecido.

Y de pena, mucha pena ver al huérfano, al mendigo, al niño abandonado que no disfruta de esa legítima satisfacción, y que con las lágrimas en los ojos, contempla en los balcones de lujosos edificios, infinidad de zapatitos que contienen multitud de golosinas y caprichosos regalos.

Al ver semejante contraste, no se puede menos de exclamar: «¡Señor, un juguete para esos niños!»

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.

Crónica nacional

Aun descontando lo relativo al casi secundario asunto de Weyler, que, por cierto, no ha definido todavía sus aspiraciones políticas, ni sabe á qué carta quedarse, y aparte también de los actos públicos y manejes secretos de los partidos que han arrojado al mar de la opinión el anzuelo poco seductor de los prestigios del excapitán general de Cuba, manteniéndose en expectativa de una presa que luego, si la consiguen, han de disputarse con encanto, son, continúan siendo, por extremo críticos é importantes los sucesos que en estos días ocupan con preferencia la atención de cuantos sienten amor hacia la patria, y esto mismo aumenta para el cronista el interés ya sobrado que tienen los actuales hechos de nuestra vida nacional.

Unido á la satisfacción que experimentamos por el reciente éxito alcanzado con nuestras armas en el Archipiélago filipino, y para que la dicha no sea tan grande ni completa como lo hubiera sido en otra ocasión, sigue pro-

vocando pesimistas juicios cuanto se relaciona con la guerra de las Antillas, y se han reanudado más que nunca, con motivo del crimen perpetrado en la persona del teniente coronel Ruiz, las acras censuras y protestas que nos han inspirado los Estados Unidos, desde la fecha de su primera ayuda á la insurrección hasta los presentes momentos.

Efectivamente, es cosa que subleva al ánimo menos impresionable, que los autores del cobarde é infame asesinato del caballeroso y noble oficial que á impulso de un patriotismo sin tasa murió ante las hordas de Máximo Gómez, brindándoles los beneficios de la paz y de la autonomía, hayan sido objeto del auxilio y defensa de los yankees, y de las palabras de conmisericordia y aliento que el Presidente Mac-Kinley tuvo á bien dedicarles en su Mensaje famoso. Europa entera se conmovió de asombro é indignación entonces ante tamaña injusticia, y aun los mismos insurrectos, parece como que aguardaban la víctima, que al fin lograron, para dar el más elocuente mentís á aquellas frases...

Por lo demás, y como era de suponer, sucesos tan lamentables han excitado contra la autonomía y los efectos que se esperaba obtener de ella, una verdadera lluvia de opiniones y de recelos por parte de los hombres políticos contrarios á tal régimen, y no es escaso tampoco el número de los panegiristas ex-entusiastas, que confiesan ahora no ser, como creían, el sistema autonómico una especie de *purga de Benito* que iba á acabar rápidamente con los males, con los horrores de la guerra.

Sin embargo, es lo cierto, que á pesar de ello, aquel hermoso é ingrato pedazo de tierra española se rige ya por las nuevas leyes; que éstas han conseguido restar de la insurrección, si no todas, al menos algunas fuerzas de arraigo y prestigio, y que por las trazas, sólo quedarán al cabo en la manigua las desacreditadas hordas que no pelean sino inspiradas por el lucro de los botines, y que lo mismo asesinan hoy á un parlamentario indefenso, que después, cuando se termine la guerra, no tendrán tampoco escrúpulos en constituir las cuadrillas de bandoleros, que son secuela de las campañas civiles...

Con todo, hace falta, y mucha, entre tanto, que el golpe decisivo se dé. Nosotros, los que anhelamos la paz, veremos con inefable gozo cuanto tienda á este resultado, y de igual suerte que hemos acogido con júbilo el fin de la insurrección filipina, uniremos por la pacificación de Cuba, cuando sea un hecho, nuestra sincera y ferviente acción de gracias á la que elevan á Dios los pueblos, esquilimados por los atroces gastos de la guerra, y los millares de madres que esperan con ansia al hijo querido, alegría y sostén del hogar, y que hoy llevan en el fondo de su pecho la cuenta de los insurrectos que dejan de serlo, ya sea por efecto de las bajas ó ya por el de la autonomía.

ZAHIRA

ORIENTAL

Hermosa perla africana,
Bella huri de negros ojos;
Con tus cándidos sonrojos
Cual purpurina mañana,
A Aben-Obeldá enloqueces
Tanto, que por tu hermosura,
Despierto, en la noche obscura
Vigila tus ajimeces.
Porque no hay un mahometano
Que al verte no sienta luego,
La llamada de un fuego
Que sólo apaga tu mano.
El, Zahira, á todas horas
Tiene en ti su pensamiento;

Tú no escuchas su lamento,
Dime, ¿por qué no le adoras?
¿No te mueve ese cantar
Que entona en noches serenas?
¡Ay! sólo son tus almenas
Testigos de su pesar.

Verte es su eterno deseo,
Después de verte, admirarte,
Y, tierno, balancearte
En sus brazos, cual Morfeo.

Contéplale ahora, ingrata;
Aunque le ves sonriente
Padece terriblemente,
Tu tenaz desdén le mata.

¡Pálidcel! ¡caas al suelo!
De su cuerpo huye el calor...

No importa. Muera de amor,
Y Alhá le tendrá en el cielo.

LUIS DE LA CALLE.

UN MÁRTIR

Hay en Sierra Morena un paraje, en que la vegetación es tan exuberante, que no basta quemar los árboles y malezas, encubridores siempre de malas acciones, pues á los ocho días vuelven á crecer, como si quisieran indicar que la Naturaleza en aquel sitio se convierte en protectora de los que huyendo de la justicia y de la ley, buscan albergue en lo más oculto del monte, donde se consideran seguros de que toda persecución se estrella, y continúan así la vida desastrosa que arrastran.

Pues bien, el sitio que dejo indicado, servía para ocultarse una partida de bandidos, capitaneados por un expresidario, condenado á cadena perpetua y apellidado el *Maestro*, donde cometían facturas y eran el azote de los pueblos comarcanos, sin que á ello les detuviese el haberse organizado en casi todos los pueblos, rondas nocturnas para darles su merecido.

Aun cuando no es mi propósito narraros un cuento de ladrones, voy á haceros una breve reseña de los requisitos que se necesitan para ingresar en la citada cuadrilla, y lo voy á hacer más que por otra cosa, para comprender los sucesos que se desarrollan más adelante.

Era necesario: 1.º Ser expresidario, habiendo dado en el tiempo de su estancia en la cárcel, muestras de audacia y valor, presentando al efecto su correspondiente hoja de servicios en crímenes, y 2.º Dar en el momento del ingreso una nueva prueba de valor, desafiando un cargo ó empresa arriesgada que le encomendase el Maestro.

Rodeada de montañas y en medio de un valle pintoresco se encontraba una casita, conocida en la comarca con el nombre de *Cortijo del Grajal*, y que servía de morada á la honrada familia del tío Perico, que con su mujer Antonia y las niñas Consuelo y María, hijas del matrimonio, pasaban la vida trabajando en las pequeñas tierrecitas que rodean el Cortijo, y disfrutando de la paz y del sosiego que proporciona la vida laboriosa y despojada de ambición.

Esta casita aislada en la Sierra, se encontraba á cuatro kilómetros del sitio donde se ocultaba la cuadrilla de foragidos, y como á dos leguas del pequeño pueblo de *Malajar*, compuesto de unos cien vecinos, situado entre las asperezas de la Sierra y á donde habían llegado alguna vez las hazañas de la cuadrilla del Maestro.

En este pueblo vivía el cura D. Casto Maño, anciano de setenta y cinco años, quien se ha-

bía conquistado la simpatía de sus convecinos, gracias á su bondadoso carácter y magnánimo corazón.

Solía pasearse el bueno de D. Casto con el médico del pueblo D. Patricio Ramales, y el Alcalde, el tío Cadraza, quienes le ayudaban en las obras de misericordia que el señor cura á cada momento practicaba, encontrando los tres una dulce satisfacción, cada vez que enjugaban una lágrima ó sacaban de sus tribulaciones á un desgraciado.

Un día en que como de ordinario, estaban en su acostumbrado paseo, vieron en dirección á ellos, una mujer con dos niñas; llegadas que fueron las viajeras, la mujer que no era otra que Antonia, la del tío Perico, con sus hijas, se dirigió al señor cura y le pidió por favor le leyera una carta que se había encontrado debajo de la puerta, pues como su marido era el único que sabía leer y hacía dos días que se habla marchado á comprar un poco de aceite para el invierno, decidió trársela al señor cura.

Cogió éste la carta, y aunque nosotros pequemos de curiosos, vamos á leer por encima del hombro el contenido, que decía así: «Sierra Morena, 20 de Diciembre de 1815. Necesito tu casa, para librarnos del frío este invierno, y además necesito que te unas á nosotros, para que en compañía de un aspirante á ingreso en mi cuadrilla, déis un golpe maestro en el vecino pueblo de Malójar; ya sabes que para formar parte con nosotros se necesita ejecutar un acto de valor, en una empresa que yo te encomiendo; á tí en gracia de dejarnos la casa te dispenso las demás condiciones.

Espéranos esta noche á las ocho; si no estás conforme con lo que te digo, teme mi furia, pues ya habrás oído cómo las gasta — *El Maestro.*»

Frustró el cura el ceño, al leer lo que nosotros hemos hecho ya, y aconsejó á la mujer y á las niñas, fueran á su casa, descansasen, tomasen alimento y esperaran su regreso, pues se trataba de un negocio grave, que interesaba á todos evitar á todo trance un desenlace fatal, y por consiguiente le era necesario consultar con el médico y el alcalde, para resolver entre los tres lo que creyeran más oportuno.

Encaminóse la mujer con sus hijas, casa del señor cura, mientras que los tres personajes, que quedaban en el paseo, entablaron el siguiente diálogo:

Señor cura.—Ya habrán oído ustedes lo que he dicho á la tía Antonia, y por ello comprenderán que se trata de un asunto grave; esta carta les pondrá al corriente, y para evitarles molestias, yo leeré lo que dice, Sierra Morena, etc...

Y ya que están enterados del asunto, es preciso buscar un medio para evitar que esa tropelía se lleve á cabo; todos conocemos la honradez del tío Perico, y sería hacerle una ofensa grave el suponer siquiera que podía aceptar las condiciones de la carta del Maestro, además que nosotros tenemos la obligación, el deber ineludible de evitar un día de luto al pueblo, procurando que los intentos de ese bandido fracasen....

El tío Cadraza.—Yo creo que para hacer lo que usted quiere, señor cura, lo mejor sería reunir á los mozos del pueblo, que se apastasen en las habitaciones del tío Perico esta noche, y cuando llegase la partida....

El médico.—En este caso soy de opinión que la astucia debe suplir á la fuerza, porque ya hemos oído todos los hechos del Maestro....

El cura.—Pues bien, señores, yo me reuniré con ustedes dentro de una media hora; voy á enterarme de lo que la tía Antonia sepa, respecto al caso, mientras que ustedes pueden discutir bien el asunto, y si creen prudente la medida de reunir los mozos, háganlo, que yo dentro de poco estoy en el Ayuntamiento. Con que hasta luego.

Dejemos al médico y al alcalde, que se encaminaban discutiendo hacia el Ayuntamiento.

las acompañase, y dicen:
 «No se moleste usted, hijo,
 Yo, que me habla quedao
 como quien se lleva un mico,
 así que vide a la Juana,
 y me gustó, deapacito
 detrás seguit hasta llegar
 á la calle del Colmillo,
 por la que sola se entró;
 entonces yo, decidido
 me acerco á ella, y con ternura
 y en un tono muy bajito
 la dije lo que pa el caso
 llevo escrito en este libro...
 y quedamos arreglao
 pa querernos un poquito;
 lo cual que la quiero yo
 bastante más que á mí mismo.
 —Gachol y qué suerte tiés
 camelando hembras.
 —Es sino
 de la persona.
 —¡Quiá hombre!
 será el sino... del libro.

BALTASAR RUIZ.

Getafe, 30 Diciembre 97.

BATURRADAS

Desde que te vide ayer,
 no sé por mí qué ha pasao
 predios! que estoy trastornao
 solito por tu querer.

Chiquis, me tiés cuasi lelo
 de tanto pensar en tí;
 ¡otra! no es pa tí y pa mí
 la gloria que hay en el cielo.

Queréndote como un burro
 que está á tu ventana atra,
 toica la noche ha pasao
 pa icirte «solá tu baturro».

LUÍS SANCHO.

Crónica general

La Redacción de la CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES, celebró con un banquete la entrada de año nuevo. Al final de la fraternal comida, fué gratamente sorprendida por dos sucesos que vienen á demostrar las simpatías que entre los Carabancheles disfruta. Fué el primero la visita de la Sociedad *La Langosta*, que en entusiastas manifestaciones se mostró identificada con las aspiraciones del periódico, y el segundo la presencia de un dependiente del Diputado provincial D. Francisco Romero, que en selecta caja de puros y unas botellas de Champagne «á sus queridos amigos, los campeones de la CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES, les remitió los cigarrillos y el Champagne, para que en el banquete de esta noche brindan por la patria, la libertad y los Carabancheles.»

Y no hay que decir si se brindaría. También nuestro compañero de Redacción en Madrid D. Gregorio Martínez, quiso asociarse desde allí á la fiesta, y ya que no tuvimos el gusto de tenerle á nuestro lado

«Ahí está mi pensamiento
 ya que yo no puedo estar...»

nos dijo por telégrafo en unas preciosas quintillas, que fueron leídas entre bravos y aplausos de los comensales.

En suma, una noche deliciosa que repetirá la Redacción, Dios mediante, y el favor del público, al término del primer año de la publicación que la motiva.

El rincón que forma la calle del Marqués de Salamanca, en su unión con la calle Empedrada, está convertido en lo que pudiéramos llamar una charca de cenagosas y corrompidas aguas, que con su pestilente olor y miasmas que produce, compromete la salud no sólo de aquellos vecinos si que de la población entera.

La queja que con este motivo formulamos, más que cosa del Alcalde, pertenece á la Junta de Sanidad, la cual haría bien en darse una vueltecita por aquella pocilga, y ver si encuentra algo digno de censura que entre de lleno en sus atribuciones.

A los vecinos de cuyas quejas nos hacemos eco en el suelto anterior, como á los de las que llevamos hechas sobre la rotura de la alcantarilla del callejón del Sacristán, demos de decirles, que, según manifestaciones del

Alcalde, las primeras no se atienden en espera de que devuelvan del Gobierno civil aprobada la subasta para el ensanche de la inmediata calle de la Laguna, para cuyo entonces se arreglará la del Marqués en la parte del rincón de referencia; y que por iguales motivos no se arregla lo del callejón por hallarse pendiente de aprobación el ensanche de la referida alcantarilla y nueva colocación del adoquinado en la calle del Sacristán.

Además como buenas las explicaciones, pero mejor fuera que el Alcalde recabara del Gobierno civil la devolución de lo que á la superioridad elevara para la aprobación.

Si esto no hace, podemos esperar sentados, y entre tanto que se pudran los vecinos.

Pensábamos decir algo sobre el proyectado Matadero público, y para ello esperamos las observaciones que nos pudieran hacer de lo que hemos dicho sobre el particular, pero... como si no.

Ni la más leve insinuación, ni la más insignificante pregunta acerca de lo que decimos, pedimos ó queremos. Aquí, ya está visto; á nadie importa nada, nadie pide nada y como si nadie dijese nada.

Cuando con la compra de los terrenos empieza la apertura de los cimientos y edificación, entonces vendrán con andrónimas importunas los descontentos de siempre, los eternos protestantes; y será de oírles en aquellos de si la alcantarilla pasa por aquí... ó la tubería de aguas potables por allá, ó que si el sitio es peor ó mejor... etc., etc., y sin meternos en nada de precios, subasta, compra de materiales, etcétera, etc., que después todos se creen con derecho á censurar.

Realmente que esto á nadie lo negamos; pero ahora con oportunidad, dentro de los plazos que se conceden por la ley, antes de aprobarse y empezarse las obras.

¿Que nada vamos á conseguir?
 Y á nosotros... ¿qué?
 Menos pensamos alcanzar de lo que vamos á decir en el siguiente suelto, y sin embargo, con decirle cumplimos un deber, y... noz quedamos tan frescos.

Para el Capitán general.—Todos los enfermos del Hospital viejo de Madrid han sido trasladados al nuevo Hospital Militar de Carabanchel; con este motivo la *Visita de Hospital* se verifica en este último, y... hétense ustedes á ocho ó diez señores oficiales con doble número de ordenanzas y asistentes, que más que á paso de carga, á galope tendido, van y vuelven por la carretera sin miramientos ni consideraciones á nadie ni á nada...
 Con éstos, sin embargo, no va todo el *cargo de la queja* que formulamos.

Hay señores oficiales y ordenanzas, que tomando por mejor vía el paseo, por él circulan con el mayor desembarazo, obligando á los que *podibus andando* lo ocupan, á echarse al arroyo si no quieren ser atropellados.

Tampoco con éstos va toda la *queja del cargo*. Los peones camineros y las autoridades locales y sus dependientes lo consenten; por nosotros bien va; con tomar el centro de la carretera nos evitamos el mal que para otros desde luego anunciamos.

Hay caballeros oficiales—y esto es lo más grave,—que con sus ordenanzas con caballos y todo, al llegar á La Colonia, toman una vareda en derechura al Hospital, y allí es de verlos á campo traviesa por medio de los sembrados, como alma que lleva el diablo, burlándose de todos y sin respeto alguno á la propiedad particular...
 ¿Creen ustedes que ya lo hemos dicho todo?
 Pues no hemos puesto ni la mitad de la carne en el asador. Esto son tortas y, etc., comparado con lo que estamos dispuestos á decir; y no por cierto en defensa de los particulares ó del *peisanaje* que ellos llaman, si que de ellos mismos, que si de sanos nos tratan como ven ustedes, de enfermos no son mejor tratados por sus propios compañeros al ser conducidos al Hospital.

Esos coches...—miren ustedes que no sé cómo decirlo—esos coches queremos verlos al paso; pero al paso lento, muy lento, cual se merece el estado desgraciado de los que los ocupan; otra cosa no es llevar enfermos, es llevar carne... vaya que no sé cómo decirlo... y conste que no queremos llos con *Guerra*, que para guerra harta tenemos con la que nos procuramos con la Administración local, provincial y del Estado, y si no, á ver qué me dicen ustedes de lo siguiente:

Cortamos del valiente periódico republicano *El Progreso*:

«Habrán Panamá?—El Director general de Administración local se encuentra en Toledo

girando una visita de inspección al Colegio de doncellas nobles.

Según se ha dicho, la causa de la visita obedeca á una denuncia formalmente hecha contra abusos administrativos que se suponían cometidos en aquel establecimiento, y que es probable que traiga muchísima cola.

En los centros oficiales guardan la mayor reserva sobre el asunto.»

No tenia que ir á Toledo el caballeroso Director general de Administración local, señor Fernández Blanco, si á comprobar abusos en los establecimientos dependientes de aquella Dirección general se dedica.

Bien cerca de Madrid hay uno, en el que fuera bueno averiguara á cómo se pagan las lámparas incandescentes, la vara de estera, los jornales para la conservación de la finca... qué servicios presta el coche, y á quién los presta, si viven en el Colegio los que en él tienen obligación de vivir, y... muchas cosas, pero muchas, que cuando vengamos en gana contaremos... al Director general que quiera oírnos.

Y en cuanto á ganas, las tenemos muy grandes; y Director que nos oiga, tampoco ha de faltarnos.

Exámenes.— Los verificados últimamente en la escuela pública de niñas, que con gran satisfacción de los padres dirige en el barrio de Los Mataderos la respetable profesora doña Agueda Pérez, han puesto una vez más de relieve las excelentes dotes que para la instrucción de la niñez reúne aquella profesora.

El tribunal compuesto del alcalde D. Manuel García, el secretario D. Juan Franco, el coadjutor D. Rafael López y el vocal de la Junta de escuelas D. Nicomedes Cano, hicieron grandes elogios del estado de la enseñanza en la escuela de referencia, y concedieron bonitos premios á las niñas que por su aplicación juzgaron dignas de alcanzarlos. Entre las que más se distinguieron en los exámenes, citaremos á las niñas María Sánchez, Concha Martín, María Cuadrado, Teresa Peñalver, Vicenta Bellón, Rosita Gómez, Dominga Díaz, Eladia Cervera, Maximina Sánchez, Elvira Peña, Antonia Cruz, Petra Pérez y Angelita Sierra.

Lo mismo á estas aplicadas niñas, que á la dignísima profesora á cuya dirección están confiadas, felicitamos sinceramente por tan satisfactorios resultados.

Otro de los sitios de esparcimiento con que cuenta la villa de Valdemoro, es el salón de baile intitulado *La Flor*.

Un muy amigo nuestro lo visitó estos últimos días invitado por los que lo dirigen, y quedó admirado tanto del lujo con que está arreglado, como por encontrar reunidas las más hermosas valdemoreñas, en ocasión en que ballaban el vals *Sobre las olas*, que magistralmente tocaba la orquesta que dirige D. Antonio Martín.

En la inmediata villa de Getafe, ha abierto al público una bien surtida y elegante zapatería D. Angel Redondo, donde aquél encontrará un superior género á precios tan económicos, que anguran un buen negocio al nuevo industrial.

En *La Langosta*. Con todas las localidades ocupadas por el distinguido y numeroso público que compone esta Sociedad, se celebró el 26 del pasado una brillante función, con la que los jóvenes *langostinos* han inaugurado la serie de veladas que tienen en proyecto.

Azucena y *El sombrero de copa* constituían el programa, y en ambas obras los simpáticos aficionados derrocharon la gracia y el arte que les ha dado celebridad. La concurrencia se rió grandemente celebrando la exuberante fuerza cómica de las dos producciones, y hubo momento de verdadero delirio, en que los artistas cosecharon aplausos entusiastas, y que parecían interminables por lo prolongados.

Hubo además una novedad: debutaban dos señoritas, Luisa Zamarrón y Adelita Garcés, y fué muy elogiado su aplomo y la disposición que mostraron. Son buenas compañeras de María y Rafaela Cosgaya y de Matilde Ruiz-Castillo, que también trabajaron esta noche, así como de las otras bellas y elegantes señoritas que representaron otras veces y seguirán representando... y con ello los que han tenido la suerte de ver á éstas y aquéllas, convendrán con nosotros en que está hecho su elogio.

En cuanto al elemento masculino, baste decir que trabajaron Pedro Sanz, Eduardo Cazorla, Diego Romero, Manolo Guijarro, Salvador Tejera y Antonio Franco...

No decimos, pues, nada más, y si añadiéramos algo, sería un ruego, el que no tarde *La*

Langosta en darnos otra noche de tan agradable solaz.

En el teatro de Las Arenas se celebró la noche del 3 una bonita función, poniéndose en escena *El Nacimiento del Hijo de Dios*, y como rezaba el magnífico programa impreso, *están invitadas los redactores de LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES*, allí fuimos y aplaudimos una vez más á las encantadoras niñas señoritas Jiménez, Mayor, Pérez, Campos, lo mismo que á los apreciables jóvenes Sres. Pérez, Urios, Heras, Garrido, García, Guardiola y otros, á cuyos todos con nuestra gratitud á su recuerdo, enviamos el testimonio de nuestra admiración por sus adelantos en la escena.

El año 1897 en Carabanchel Bajo.

Según los datos que nos hemos podido procurar, el movimiento de población en este pueblo el año último, fué el siguiente:

Nacimientos...	Varones.....	92	} 177
	Hembras.....	85	
Defunciones...	Adultos varones..	27	} 104
	Idem hembras....	13	
	Párvulos varones. 31		
	Idem hembras....	27	

Militares fallecidos en el Hospital nuevo de Carabanchel..... 77
 Matrimonios..... 27

Ahora hagan ustedes los cálculos y comparaciones qué quieran.

NO TE OLVIDARÉ!

Niña, para mí eres
 el mundo entero,
 nadie podrá quererte
 cual yo te quiero.
 Las horas á tu lado
 pasan ligeras.
 ¡Si mi amor infinito
 medir pudiera!

Mas... vinteron los frios,
 vida adorada.
 La noche es ya tan fría,
 tan destemplada,
 que me impide ir á verte
 cual yo querría
 y contaría mis penas
 y mi alegría.
 Pero si no nos vemos
 ¡sueño querido!
 no te importe, que nunca,
 jamás te olvido.
 Y aunque cien años viva
 ¡dulce ilusión!
 cien años será tuyo
 mi corazón.

PEDRO SAEZ.

CANTARES

Dicen que tú vales mucho,
 yo digo que no es verdad,
 lo que vale no se vende
 por tan corta cantidad.

No me olvides, me dijiste
 cuando me aparté de tí,
 y ahora que vuelvo me dices
 que no te acuerdas de mí.

Nunca paso por tu calle
 aunque tenga intención de ello,
 porque si me ve tu madre
 me va á poner como nuevo.

Muchos desean riquezas
 para creerse dichosos;
 yo, sólo que no me falte
 la hermosa mujer que adoro.

Me tiene loco el pensar
 que el día que nos casemos
 tendré una penita más.

GREGORIO GÓMEZ.

Casa en venta.—Una de nueva construcción, sita en el camino de Carabanchel, propia para tienda de vinos ú otro establecimiento, se vende. Para informes, diríjase á Julián González, en dicho camino, número 66.

* * *

Se vende.—Una magnífica mesa de billar de cuatro troneras, en 500 pesetas. Don Gumersindo Bustos, calle de la Gloria, núm. 3, Valdemoro, dará razón.

No se devuelven los originales.

MADRID, 1898.—IMP. DE JOSÉ PERALES
 Calle de la Cabeza, núm. 12.

Pedid los CHOCOLATES de Matías López

CONTRA LA ESCRÓFULA, RAQUITISMO DE LOS NIÑOS, DEBILIDAD GENERAL Y TODA CLASE DE AFECCIONES DEL PECHO Y GARGANTA
HA DE TOMARSE LA

Emulsión SERRA

De aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos.

Se vende en la { FARMACIA DE LA VIRGEN DE LA PALOMA, TOLEDO, 34.
FARMACIA ANTIGUA DE M. BOIX, JACOMETREZO, 14.

HIJO SUCESOR DE DIEGO ROMERO

FÁBRICAS DE JABONES
FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

CARABANCHEL BAJO

TELÉFONOS

Carabanchel Bajo, núm. 926.—Madrid, núm. 953

GRAN FABRICA DE JABON

DE
HIJO DE JULIÁN PEREZ

Almacenes de aceite de oliva y de frutos coloniales y peninsulares.
Depósito especial de bugias y jabones morenos de *La Madrileña*.

Dirección telegráfica: PEREZ, TOLEDO, 90 (Tienda de vinos).—MADRID
CARABANCHEL BAJO

Disponible.

FARMACIA DE LA VIUDA DE SAEZ

CARABANCHEL BAJO

Productos químicamente puros.
Gran rebaja de precios.

CASIMIRO ESCUDERO

Almacén de frutos coloniales y peninsulares.

Especialidad en artículos finos.
Gran surtido en alpargatas.
Aceite, Jabón y Aguardiente.

Marqués de Salamanca, núm. 22
CARABANCHEL BAJO

SASTRERIA DE ANTONIO RODRIGUEZ

PLAZA MAYOR.—CARABANCHEL ALTO

Capas, trajes y abrigos.

Se confecciona a la medida.

Corte y confección esmerada.

Precios económicos y sin competencia.

TAHONA DE LA MAGDALENA

DE
JUAN RODRÍGUEZ

Pan fabricado con esmero, de calidad superior y *elaborado a máquina*.

Marqués de Salamanca, núm. 42
CARABANCHEL BAJO

LEÓN ACERA Y SÁNCHEZ

FÁBRICA DE SALCHICHÓN

Almacén de *Tocino, Mantecas*
y toda clase de

CARNES FRESCAS Y SALADAS

CARABANCHEL BAJO

APARATOS ELECTRICOS

INSTALACIONES DE TELÉGRAFOS
TELÉFONOS, PARARRAYOS, LUZ ELÉCTRICA Y TIMBRES

APARATOS ELECTRO MEDICINALES Y SUS ACCESORIOS

INSTRUMENTOS DE GEODESIA

ARTÍCULOS DE DIBUJO Y DELINEACIÓN

ILDEFONSO SIERRA

Calle de Echegaray, núm. 8, duplicado.—MADRID
Teléfono núm. 420

Muñoz Vargas Hermanos

CARABANCHEL BAJO

FÁBRICA DE JABONES. LOS MEJORES DE ESPAÑA

FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

GRANOS Y SEMILLAS

Unicos vendedores del célebre y acreditado
champagne *Codorniu*.

ALMACÉN DE FRUTOS COLONIALES

Y PENINSULARES

DE
SATURNINO TEJERA

CARABANCHEL BAJO

LA PAZ

AGENCIA FUNERARIA

Marqués de Salamanca, 26 (Carabanchel Bajo)

Este establecimiento gestiona y facilita todo lo necesario después de un fallecimiento. Desde lo más humilde hasta lo más suntuoso.

Precios sin competencia.

TAHONA DE SANTA TERESA

DE
RAMON LOPEZ

El mejor y más acreditado pan que se fabrica en Carabanchel.

Harinas y salvados.

MARQUÉS DE SALAMANCA, NÚM. 23
Carabanchel Bajo.

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

DE
MANUEL GARCACARO

Marqués de Salamanca, 15.—CARABANCHEL BAJO

SUGURSAL

Marina Española, 1.—CARABANCHEL ALTO

Especialidad en tartas, ramilletes y demás preparados en pastas y dulces.

Licores de todas clases.

FÁBRICA DE JABÓN

DEL
SUCESOR DE YÁRRITU

CASA FUNDADA EN 1839

EN CARABANCHEL BAJO
(MADRID)

Premiados con medalla de primera clase en varias Exposiciones.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
YÁRRITU-MADRID